

Pues los tiempos parecen llegados. El mundo parece buscar su propia destrucción; la escasa atención al cambio climático y las variaciones que está imponiendo este cambio en la naturaleza, las hambrunas endémicas de demasiadas zonas del mundo. La avaricia de los pueblos ricos y poderosos, la corrupción imperante en las clases dominantes del mundo no “desarrollado”, parecen un calco de las manifestaciones de San Lucas.

Son innumerables los profetas que surgen y usan para su predicación los poderosos medios sociales, que llegan a todos los rincones. Son personas, no pocas veces arropadas por poderes e intereses políticos o económicos, que anuncia soluciones mágicas a los problemas, reales o imaginarios, que creemos padecer. Son profetas que nos dicen: “Es probable que Dios no exista”. Y una masa de hombres y mujeres se unen al profeta y se separan de Dios. Otros profetas, no pocas veces arropados por el templo, se empeñan en poner a Dios dentro de “lo tradicional”: la palabra liberadora de Cristo, queda enterrada en “normas tradicionales” El “siempre se hizo así”, además de falso es hasta idolátrico. Olvidan que Dios está vivo y el hombre tiene que terminar su labor creadora y la perfección de lo creado exige movimiento. No podemos quedarnos anclados en la tradición porque terminamos esclerotizando una religión que nació viva, aunque brotara de la muerte de su principal predicador.

Otros tratan de imponer un Dios justiciero, ritualista y hasta contable: un Dios que vive en el culto y para el culto que, además, nos va a pedir cuentas rigurosas de lo que hagamos o dejemos de hacer, de acuerdo con lo que lleva anotado en su libreta, en el haber y el debe de cada ser humano. No faltan tampoco los que nos persiguen, nos martirizan, nos matan, pensando hacer un bien a la sociedad y al mundo. Parece, en efecto, que los tiempos son llegados.

Y sin embargo, a pesar de todas las apariencias, esto no es cierto. Estos falsos profetas no tienen más razón que la que ellos mismo se otorgan. Dios seguirá existiendo y los profetas del “no” irán desapareciendo de la historia; Dios y la Cruz de Cristo seguirán saliendo a las calles en cada cristiano que viva de acuerdo con el camino ofertado por el Evangelio. Y cuando llegue el día estaremos listos para partir, en pie, sin maleta, las sandalias atadas, la cintura ceñida y el bastón para apoyarnos, sin angustias, sin llantos, con la alegría de los que se aprestan a recibir al Amigo que llega. Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL (604 C.L.N.)

Hoy, Señor, te damos gracias, //por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, //tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXIII TIEMPO ORDINARIO “C”

13 de noviembre de 2022



“ ¡ no vayáis tras ellos ! ”

CANTO DE ENTRADA: (016 C.L.N.)

**Hacia ti, morada santa, // hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes, // vamos hacia ti.**

1. Venimos a tu mesa, // sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, // tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo // en tu morada santa,
beberemos tu sangre, // tu fe nos guiará.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE MALAQUIÁS 3,19-20

Mirad que llega el día ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

SALMO 97: R/ El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Tañed la cítara para el Señor // suenen los instrumentos
con clarines y al son de trompetas // aclamad al Rey y Señor. R
Retumbe el mar y cuanto contiene // la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, // aclamen los montes R
Al Señor que llega // para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia // y los pueblos con rectitud. R

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES, 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar mi ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente sin trabajar, antes bien metiéndose en todo, muy ocupados en no hacer nada. A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.» Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?" El dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será en seguida.» Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y os harán comparecer ante reyes y

gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

ORACIÓN DE LOS FIELES: R/ QUEREMOS SER TUS TESTIGOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (020 C.L.N.)

**Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno**

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino, nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
- 2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado; con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

COMENTARIO:

Es difícil llegar a entender el mensaje sanguinario del profeta, si nos atenemos a lo literal. Parece que habla de un Dios que está muy alejado del que nos proclama Jesús. Me temo que este pasaje del Viejo Testamento, como muchos otros, necesita del trabajo de exégetas más listos y formados.

El lenguaje apocalíptico es difícil de entender y más aún de explicar. Propongo quedarnos con el último versículo y entender y saber, con absoluta certeza, que si honramos el nombre de Dios podremos gozar de su luz.

Pablo, en la segunda lectura nos da una pauta de comportamiento importante. La frase es lapidaria: "el que no trabaja, que no coma". No se refiere Pablo a todas las buenas personas que están sin trabajar porque no hay donde hacerlo, sino a aquellos que teniendo posibilidad de trabajar en beneficio de la sociedad, se dedican a "estar muy ocupados haciendo nada".

Pablo está hablando a unos cristianos que estaban convencidos de la inminente venida de Cristo y que, por lo tanto, no veían la necesidad de trabajar: Total, ¿para qué? ¡Si este mundo se acaba, terminemos con lo almacenado!

Pablo reprende esta actitud: La venida de Cristo se producirá, pero ignoramos cuando y, por lo tanto, deberemos seguir viviendo una vida virtuosa, ejerciendo nuestra labor cotidiana, nuestro trabajo diario, para no caer en la vagancia.

XXXIII DOMINGO DEL T.O. "C"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

San Lucas nos cuenta hoy como futuros, unos hechos que ya habían sucedido cuando escribió su Evangelio.

Tanto el pueblo judío en el AT como los cristianos en el NT vivimos más pensando en lo que viene, y esperamos una salvación que nos ha de venir de fuera. El Mesías que esperaban los judíos y el Cristo Juez universal del final de los tiempos, son dos ejes sobre los que basamos parte de nuestra vida.

En las lecturas de hoy, Cristo parece anunciarnos cosas terribles, y puede que en eso nos quedemos parados, aterrorizados por lo que nos cuenta, sin tener presente el final del discurso: ni un solo cabello vuestro perecerá.

No tengamos pánico por lo que suceda a nuestro alrededor. Mantengamos la calma, que Jesús estará a nuestro lado para poner en nuestra boca las razones adecuadas si necesitamos defendernos.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: queremos ser tus testigos

1.- Señor, la Iglesia, portadora del evangelio, nos necesita para poder ver que por encima de las normas están la fidelidad al Evangelio y el amor, vividos como tú nos enseñaste en cada momento de tu vida. Por eso te decimos: queremos ser tus testigos.

2. – Jesús, el Papa, los obispos y los sacerdotes, portadores del don de consagrar en la Eucaristía, nos deben ayudar a descubrir la grandeza que encierra poder recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que es la fuerza para nuestro camino. Por eso te decimos: queremos ser tus testigos.

3. – Señor, ponemos ante ti a los que están solos, los pobres, los que no tienen amor; y todos debemos saber compartir con ellos los dones que Dios ha puesto en nuestras manos. Por eso te decimos: queremos ser tus testigos.

4. – Jesús, las familias, los matrimonios con problemas, los hijos que se alejan, los hermanos que no se hablan; necesitan descubrir que tienen en sus manos el don del perdón y la alegría de la reconciliación. Por eso te decimos: queremos ser tus testigos.

5. – Señor Jesús, todos los que celebramos esta Eucaristía; tenemos que ser conscientes de que los dones recibidos son un regalo de Dios y nos esforcemos por mejorarlos y compartirlos. Por eso te decimos: queremos ser tus testigos.